



Miguel Gomes

Dies irae

El Juicio Final no es fábula, o alegoría, sino visión...

WILLIAM BLAKE

Dicen que todo comenzó cuando se oyeron en la ciudad unos gritos lejanos, salidos de algún lugar desconocido.

Dicen que los perros, inquietos, fueron a refugiarse en los callejones más oscuros y remotos que albergaban los arrabales.

Dicen que la reacción inmediata de todos fue golpear atrocemente a quien más cerca estuviese, el hijo al padre, el padre a la madre, la madre al vecino y el vecino a su esposa.

Dicen que las mujeres -enjambres y enjambres de ellas-, siguieron a los hombres para violentarlos. Y lo hicieron. Dicen que los niños acosaron a los transeúntes hasta que éstos tuvieron que subir a los árboles más altos para no ser alcanzados.

Dicen que los autos embistieron a los peatones implacablemente, derribaron semáforos, faroles, puertas, subieron escaleras y más escaleras para dar en su blanco.

Dicen que, una vez abatido el peatón, los demás conductores esperaron en pacientes filas su oportunidad para pasar sobre él.

Dicen que las ancianas piadosas colocaron sus bastones convenientemente en el camino de los ciegos, para que éstos tropezaran y se fueran de bruces. Dicen que los mudos enloquecieron porque les fue imposible demostrar su miedo a gritos.
(Visión memorable)

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

